

# Productiva

Luis Ugalde, sj.

## Superación de la pobreza y cambio de horizonte cultural-institucional

La verdadera superación de la pobreza económica se da en las personas cuando logran un trabajo estable bien remunerado.

Una condición indispensable para el empleo es la "empleabilidad" del trabajador en el sentido de que él sea capaz de generar bienes y servicios con calidad y con precios atractivos en el mercado nacional e internacional.

Dicho de otra manera, el cambio del horizonte cultural e institucional de nuestros países y de los trabajadores y empleadores es fundamental para que se dé, no sólo crecimiento económico, sino también el incremento de empleo y por ende reducción de la pobreza.

El autor

Luis Ugalde es sociólogo,  
Dr. en Historia y Rector de la  
Universidad Católica Andrés  
Bello.

1  
A este respecto pueden consultarse  
Universidad Católica Andrés Bello  
(UCAB)-Asociación Civil Para la  
Promoción de Estudios Sociales  
(ACPES) (2000): *La Pobreza: Un mal  
Superable*, Vol.1, Caracas, 1999.  
Publicación que resume la primera  
fase de la investigación. Igualmente  
UCAB-ACPES han publicado 23  
documentos de trabajo que  
expresan los resultados del estudio.  
Estos documentos están disponibles  
en versión electrónica en la  
siguiente dirección: [http://  
www.manapro.com/pobreza/  
index0.htm](http://www.manapro.com/pobreza/index0.htm)

El problema económico, social y político más central para América Latina, es la existencia de no menos del 50% de los trabajadores potenciales en situación de desempleo y subempleo, por tanto de pobreza. Esto afecta a la vida digna de las mayorías, a la gobernabilidad de nuestros países y al vigor económico de nuestras sociedades, con más de medio cuerpo paralizado o inválido. La verdadera superación de la pobreza económica se da en las personas cuando logran un trabajo estable bien remunerado.

Una condición indispensable para el empleo es la «empleabilidad» del trabajador en el sentido de que él sea capaz de generar bienes y servicios con calidad y con precios atractivos en el mercado nacional e internacional. Por supuesto que no puede haber empleo sin cuantiosas inversiones y sin tecnología y organización empresarial competitiva, pero, dada la movilidad transnacional de esos factores, el ambiente cultural e institucional de un país y la calidad de sus trabajadores, se vuelve decisivo para que se den aquellas inversiones que generan empleo. Dicho de otra manera, el cambio del horizonte cultural e institucional de nuestros países y de los trabajadores y empleadores es fundamental para que se dé, no sólo crecimiento económico, sino también el incremento de empleo y por ende reducción de la pobreza.

Desde hace cuatro años en la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas un grupo interdisciplinario viene realizando un estudio amplio de las causas y de los caminos para superar la pobreza<sup>1</sup>.

Uno de los equipos de trabajo realizó una amplia encuesta nacional de 14.000 entrevistas familiares de más de una hora, a una muestra representativa por regiones y estratos sociales.

Su objetivo era captar las actitudes, valores, supuestos culturales y, lo que podríamos llamar, el horizonte cultural de la población venezolana en relación a la productividad moderna.

El estudio es amplio y no sería posible presentar en pocos minutos, toda la complejidad de su marco teórico, explicación metodológica y resultados. De manera que nos limitaremos a dar la referencia y presentar algunas reflexiones a la luz de sus resultados.

## I. SUPERACIÓN DE LA POBREZA

### Y CONDICIONES CULTURALES DE POSIBILIDAD

En todos los países que en los dos últimos siglos han tenido éxitos en la superación de su pobreza, se ha producido una verdadera revolución cultural e institucional. No pretendemos entrar a la discusión si ésta fue causa o efecto, pues creemos que es a la vez causa y efecto. Pero el paso de una sociedad rural, con predominio de la economía de subsistencia con modestos mercados y con cultura e institucionalidad tradicionales, a una sociedad urbana, de cultura moderna y economía crecientemente globalizada y dependiente de los mercados internacionales de bienes y servicios y de los factores de producción, supone una enorme revolución cultural.

Cuando los trabajadores tienen una capacitación tradicional para una economía de subsistencia y una cultura rural, resultan para ellos escasas las oportunidades reales de empleo moderno. Pero si además la cultura empresarial y el marco institucional también son antimodernos, se reducen las posibilidades de conseguir una dinámica de inversiones generadoras de empleo. Mucho de esto está ocurriendo en América Latina. Del estudio realizado en Venezuela queremos resaltar algunos indicadores culturales presentados en una escala que se mueve entre lo más tradicional y lo más moderno.

#### EL "LOCUS DE CONTROL" INTERNO

La gente en su comprensión cultural, implícita o explícitamente, atribuye al trabajo propio mayor o menor papel en la transformación de las realidades y en la causalidad de lo que pasa o de lo que les pasa. Prevalece el «locus de control externo» cuando las personas consideran que la propia responsabilidad y capacidad de cambiar las cosas es escasa, pues, en su opinión, dominan factores externos que no dependen de ellos: la naturaleza, Dios, los gobiernos, el capitalismo, los ricos, los pobres... En definitiva los otros.

En cambio, en una visión cultural en la que prevalece el «locus de control interno» el actor da alta valoración y posibilidades a lo que él hace. Cree que los cambios, los éxitos y los fracasos, en buena parte dependen de él. Este factor de "locus de control interno" es necesario para lograr la cultura productiva moderna, tanto en las personas individualmente como en la "cultura nacional".

Los cambios culturales son lentos, pero a veces se dan con mucha rapidez y colectivamente, a causa de instituciones abarcanteras cuya transformación induce con fuerza nuevos supuestos culturales en los individuos. Pueden ser instituciones englobantes de todo el país como ocurre con el funcionamiento del Estado, u otras más especiales y restringidas como son la cultura de una empresa, de una Iglesia, de una comunidad, de una dependencia pública (por ejemplo la que regula el sistema tributario), de un ramo de la actividad productiva o recreativa. La prevalencia del tipo de «locus de control» y el cambio (personal y colectivo) del externo al interno, es fundamental para el incremento del empleo.

El estudio empírico en Venezuela dio resultados alarmantemente altos de locus de control externo en todos los niveles socioeconómicos, aunque naturalmente más en los sectores de menores ingresos.

#### VALORACIÓN DE LA ADSCRIPCIÓN Y DEL DESEMPEÑO

En la cultura de las sociedades tradicionales la gente nace, no se hace. La cuna decide la vida, pues quien nace noble muere noble y a quien es siervo en su origen, como siervo lo recibe la tumba. La inamovilidad es un valor y el cambio un atentado. Es lo contrario del hombre «self made» norteamericano. Hay culturas que valoran, estimulan y premian el desempeño, es decir lo que uno hace, lo que se va haciendo uno; en éstas la gente no vale por su «adscripción» de nacimiento, sino por lo que va siendo y haciendo en la vida: el pobre puede llegar a rico y el villano a Jefe de Estado. Un elemento clave del dinamismo de las culturas y de las economías modernas es la prevalencia del desempeño en todo el sistema social de reconocimientos y de premios. De nuevo aquí el estudio mencionado dio altos índices de valoración adscriptiva. El cambio hacia un mayor empleo se fortalece con transformaciones institucionales, públicas y privadas, que de manera radical estimulen y promuevan el buen desempeño.

#### UNIVERSALISMO Y PARTICULARISMO

En las sociedades modernas, idealmente hay unas normas y reglas de juego universales e iguales para todos los ciudadanos. Ante la ley no son importantes el parentesco, la amistad y las preferencias particulares, sino que en el espacio pú-

blico todos somos iguales. La consideración particularista queda para los espacios privados donde la amistad, el parentesco y las preferencias personales, tienen pleno lugar en el sistema de reconocimientos, gratificaciones y circulación de bienes. En las sociedades premodernas no hay distinción entre lo público y lo privado y prevalece el particularismo, los fueros estamentales y las diferencias de trato.

Pues bien, idealmente, una sociedad en la que prevalece el locus de control externo, la adscripción y el particularismo está condenada al fracaso, al desempleo y la pobreza en el mundo actual. Incluso toda la moral pública depende de esto y en las mismas empresas privadas, en la medida en que se desfamiliarizan, tratan a su gente y disponen de los cargos de manera universalista. Sin embargo en América Latina y en Venezuela no hay clara comprensión de esto en quienes hacen las políticas. Así como una cultura cada vez más coherente en la valoración del locus de control interno, el desempeño y el universalismo, tiene las bases culturales fundamentales para el éxito.

#### MODELAJE INSTITUCIONAL Y CAMBIO CULTURAL

Pero la «cultura» no se enseña, ni sola ni principalmente, en la escuela a los niños. Esa enseñanza resulta esquizofrénica e impotente, si la cultura que efectivamente opera en la sociedad es la contraria. La gente fundamentalmente aprende una u otra, de acuerdo a lo que la experiencia práctica enseña. Por ejemplo, si en una sociedad el carnet del partido o el parentesco es mejor medio para conseguir empleo y ascensos que el buen desempeño y la capacitación, la gente buscará el carnet y no la buena preparación y desempeño de calidad.

Las instituciones —las del Estado y las privadas— ofrecen moldes a la conducta que terminan consolidando una u otra cultura, como dominante y modeladora. Para decirlo con la mayor simplicidad y brevedad afirmamos que *en América Latina prevalecen el locus de control externo, la adscripción y el particularismo y que las instituciones públicas y la manera de hacer política las perpetúan, aunque la retórica oficial proclame lo contrario.*

El estudio que realizamos en Venezuela dio unos resultados impresionantes en este sentido y no

deja lugar a dudas: no sólo en las zonas más rurales y tradicionales, y en los sectores más pobres, sino también en ambientes urbanos y sectores empresariales de altos ingresos y de aparente modernidad, prevalecen con mucho actitudes productivas antimodernas. Hay, desde luego, focos significativos de modernidad y una amplia gama en transición de lo uno a lo otro.

Nuestra afirmación es que la superación del desempleo y de la pobreza en América Latina pasa por el cambio cultural que inculque sistemáticamente en individuos y en la colectividad, en el comportamiento ciudadano y en la empresa productiva, la visión del *locus de control interno*, con la convicción de la *responsabilidad propia en el logro de metas* y satisfacción de necesidades, *el valor del desempeño*, de la labor bien hecha, de la calidad de lo que se produce... y finalmente el valor de *igual tratamiento a todos en los ámbitos públicos*, desterrando todo favoritismo, familismo, compadrazgo y partidismo en la aplicación de la ley, en la designación de cargos, y en el premio y reconocimiento a los servicios.

#### INVERSIÓN EN LA FORMACIÓN COHERENTE DE UNA NUEVA CULTURA PRODUCTIVA

Hay el peligro de interpretar la palabra «cultura» en sentido restringido o de pensar que el problema se reduce a enseñar intelectual o escolarmente estos valores. Por el contrario la cultura en sentido antropológico comprende todo el ser y toda la actividad humana, material y espiritual; ella establece un horizonte de comprensión envolvente de todo lo que somos y hacemos, como individuos y como sociedad.

En un mundo globalizado los países compiten como equipo y valen en conjunto. En un país pueden darse enclaves prósperos globalizados rodeados por un mar de pobreza, pero no son ni deseables, ni sostenibles.

Por otra parte, nosotros no elegimos entrar a la globalización o quedarnos fuera; estamos inexorablemente dentro; pero sí podemos incidir y cambiar la manera de estar y participar en ella. Para la mayoría de nuestra sociedad la globalización es una amenaza real, no por prejuicio, sino porque los obliga a competir, sin estar preparados para ello; es decir, los manda a la derrota y a la muerte, como a soldados mal preparados. Por eso la globalización enciende y fomenta

los fundamentalismos y nacionalismos laicos y religiosos, que la demonizan y tratan de defenderse de ella. La defensa frente a ella se hace desde lo que tenemos, es decir, desde la cultura tradicional y las políticas populistas del Estado protector.

Creemos que la globalización es ineludible, pero es funesto asumirla con ingenuidad ideologizada neoliberal, pues ésta hace creer que basta abrir barreras y competir con economías y países que de antemano tienen el capital, la tecnología, la organización, la cultura y ocupan desde hace muchas décadas los espacios a los que invitan a luchar, en condición de “igualdad” (?), a pueblos que están inválidos o tullidos.

Necesitamos menos ideología y más atención a los hechos y el desarrollo de políticas públicas y privadas sostenidas para generar empleo, no con cultura de subsistencia, ni cultura rentista basada sólo en los recursos naturales, sino desde el estímulo sistemático y coherente de la cultura de acumulación productivista en economía y también en la producción de ciudadanía y sentido de lo público. Esto significa inculcar en todos los sentidos la idea y la práctica de que la fuente de riqueza no es el recurso natural, sino el talento propio y la creatividad, lo que lleva a revisar los sistemas educativos y el apoyo de la sociedad a ellos, pero analizando con énfasis particular la convergencia o desencuentro entre el sistema educativo y el productivo. También la formación en valores se relaciona con esto, pues si entendemos esta cultura como necesaria para la defensa de la vida, de la dignidad y del empleo de las mayorías en nuestros países, pondremos un alto valor ético en lograr la *transferencia de cultura productiva* a las mayorías como modo de contribuir a su “empoderamiento”. El Estado debe programar, invertir y estimular la distribución focalizada de esta nueva cultura.

Además de otros factores (que no son directamente objeto de nuestra ponencia) la sistemática *capacitación del trabajador*, y las políticas que buscan brindarle verdaderas *oportunidades de trabajo* llevan a concretar lo cultural en procesos prácticos donde él pueda ver que esa cultura moderna hace más por su vida que la defensa desde culturas de subsistencia.

Al mismo tiempo debemos evitar el grave error de pensar que aquí estamos hablando de la cul-

tura de los pobres. No, el tema es la cultura de los países subdesarrollados desde el punto de vista de la productividad social, de la producción y distribución de bienes y servicios. Ese subdesarrollo que padecen los pobres tiene fuertes raíces *en la cultura de la pobreza en empresarios y en las élites económicas y políticas*. Las instituciones modernizadoras creadas por el Estado para lograr esta transformación (como el sistema educativo y más específicamente las universidades, el derecho, las empresas, el sistema tributario, etc.), *en la mayoría de nuestros países se han convertido en refuerzo para el locus de control externo, la adscripción y el particularismo*.

## II UNA APLICACIÓN Y SUS ANALOGÍAS

Venezuela está inmersa simultáneamente en la pobreza y en la globalización asimétrica, con una cultura rural rentista, muy lejos de la cultura productiva moderna. Por otra parte, desde el punto de vista del consumo y de las aspiraciones y hábitos relacionados con él, somos país moderno. Es decir, somos capaces y deseosos de consumir moderno, pero no de producir moderno. En buena parte esta incongruencia se basa en la renta petrolera que permite a una sociedad productivamente pobre vivir la ilusión de riqueza.

### REACCIÓN DESDE LA CULTURA RENTISTA

En este horizonte cultural, la apertura a la globalización productiva—cuando entra en un largo período de más de 20 años de descenso sistemático y de aumento de pobreza—provoca una reacción que demoniza aquello que sería su salvación si lo tuviera. Por eso palabras como mercado, competencia y desempeño, son vistas como enemigas y atributos del demonio neoliberal. Pedimos al gran vengador que les ponga barreras, que nos proteja con toda la fuerza del Estado, no cualquiera sino el omnipotente Estado petrolero que durante 80 años ha moldeado la cultura rentista nacional y que incluye algunos elementos muy negativos para poder enfrentar la actual globalización asimétrica. Permítanme señalar algunos falsos supuestos de esa cultura:

- La creencia de que *somos sociedad muy rica* porque heredamos la inmensa “fortuna natural” del petróleo. Somos ricos, no por nuestro buen desempeño productivo, sino por herencia petrolera, por que nacimos ricos, “por la gracia de Dios”.

- La creencia de que el *Estado, no es creación nuestra*, ni descansa en nuestra creatividad y fortaleza, en nuestra capacidad de producirla de buena calidad. No, el Estado nace del petróleo, se sustenta en él; por eso es poderoso. El Estado es el albacea y garante de que la riqueza petrolera, que heredamos por el hecho de ser venezolanos, se nos dé efectivamente.

- La *Constitución* es nuestro título de propiedad para exigirle al Estado que nos de el bienestar que nos corresponde.

- La *educación*, al igual que en las sociedades aristocráticas preburguesas, no es para que aprendamos a ser productores de ciudadanía y de bienes y servicios de calidad—calidad de vida humana espiritual y material—, ni es para revolucionar el hecho productivo. *La educación, se cree falsamente, es para acceder más y disfrutar mejor la riqueza existente y no para crear la riqueza que no existe*.

- *La cultura rentista y el moralismo nacionalista*, provocado (por reacción) por la globalización, llevan a rechazar el mercado y la competencia como naturalmente inhumanas, como amenazas que acentúan la pobreza y niegan la vida de las mayorías. El Estado será el salvador si les cierra el paso y resuelve la pobreza dándonos lo que necesitamos.

### VISIÓN ALTERNATIVA

En contraste con estas creencias y visión, tenemos que generar otra, con dinámica y ética distintas, porque otro es el modo de defender la vida y de fortalecer al débil poder de los pobres. Ciertamente no debemos quedarnos en la ilusión de que el mercado basta. El Estado y la parte de la sociedad bien equipada, deben poner su énfasis en el incremento de las oportunidades productivas para los pobres con una nueva cultura creativa. Para ello hay que contraponer a lo que acabamos de decir los siguientes hechos:

- *La venezolana es una sociedad pobre*, porque pobre es la suma de bienes y servicios que producimos los venezolanos y pobre la calidad de la convivencia social y espiritual que generamos.

- *El camino* para superar la masiva negación de la vida, que esta pobreza implica, es hacer nuestra la convicción de que *la riqueza material, la convivencia social de calidad, el Estado y el desarrollo espiritual, los hacemos nosotros*, son *productos nuestros* y están dadas suficientemen-